



Mercedes Bulnes

FRAGMENTOS DE UN AMOR INVENCIBLE

A un mes de la muerte de la parlamentaria —quien asumió en el cargo a los 71 años—, su marido, Roberto Celedón, y cuatro de sus diez hijos recuerdan los episodios que marcaron su vida. Y desclasifican algunas de las 378 cartas que dan cuenta de un capítulo fundamental de la historia de este matrimonio y del momento político y social del país entre 1973 y 1975, período en que él estuvo preso. Hoy el exconvencional fue designado por el Frente Amplio para reemplazar a su mujer. “Esto es algo misterioso”, confiesa.

POR LENKA CARYALLO GIADROSIC



A los 10 días de conocerla, Celedón le pidió matrimonio.

Roberto Celedón saca una voluminosa carpeta del estante de su escritorio y, tras buscar entre los sobres transparentes, extrae con cuidado un pedazo de papel confort. Se acomoda los anteojos y lee: “Santiago, 15 de noviembre de 1973. Amada Mercedes, te extraño muchísimo. Fue doloroso alejarme de usted, pero preferible tanto por su salud como por los niños (...). Chinita amada, cuida de nuestros hijos y del que está por venir. Que no se olviden de su padre que los ama intensamente”.

El abogado de derechos humanos y exconvencional sostiene con delicadeza la carta que se va extendiendo a medida que lee. Se la escribió a Mercedes Bulnes Núñez, abogada, parlamentaria y su compañera de vida por casi 55 años, quien falleció el 20 de noviembre de un cáncer fulminante.

Con la voz entrecortada, Celedón evoca: “No tenía papel, nada, así que la primera carta que le escribí fue esta”. Se refiere a las 378 cartas que el matrimonio se escribió durante los cerca de 18 meses en que él estuvo preso: primero en el regimiento Buin, luego en la Cárcel Pública y, por último en Capuchinos, donde fue liberado en abril de 1975. Tras eso, partió al exilio a Países Bajos.

“Mercedes tenía 23 años y yo 26. Estábamos en la casa de mis suegros cuando nos tomaron presos. A Mercedes la liberaron al día siguiente y la volvieron a detener el 30 del mismo mes. Ambos fuimos sometidos al mismo consejo de guerra: yo como un alto dirigente del MIR cuando nunca fui mirista, pero nos hicieron una acusación de sedición militar en tiempos de guerra. Pidieron la perpetua para mí y 20 años para Mercedes. Ocurrió que un amigo nos había pedido la casa para una reunión pero no teníamos idea de quiénes eran los invitados, además se trataba de hechos anteriores al 11 de septiembre de 1973. Mercedes estaba embarazada de 4 meses de nuestra tercera hija, Adriana, quien nació mientras yo estaba preso”.

Sobre la carta que aún sostiene en sus manos, explica: “La escribí al día siguiente que Mercedes fuera liberada el 14 de noviembre de 1973”. Y recuerda: “Yo estaba en la enfermería del regimiento y escuché ruidos, diálogos fuertes y a Mercedes que lloraba, creo que esa debe haber sido la única vez que la oí llorar. Ella estaba insultando muy duramente al capitán de inteligencia, Víctor Echeverría Henríquez, (condenado en 2017 por torturas), quien en ese momento acompañaba a la tía de Mercedes, Luz Bulnes Aldunate (más tarde una de las integrantes de la Comisión Ortúzar, que redactó la Constitución del 80), quien venía a llevársela porque había logrado que le dieran el arresto domiciliario por el embarazo. Mercedes se desestabilizó: no quería dejarme en el regimiento con el capitán que me había torturado y amenazado con llevarme al polígono”.

En el tiempo que permaneció detenida en el Regimiento Buin, Mercedes sufrió abusos y su marido fue sometido a torturas. Pero siempre apegados a la religión católica, uno de los grandes temas que el matrimonio discutía en su correspondencia era el perdón.

28 de noviembre de 1973
“Chinito, ¿te resulta a ti tan difícil como a mí amar a los enemigos, hacer el bien a los que nos persiguen? Amor mío, esto es lo más difícil de estos días. ¿Qué significa esa frase? No me satisface la respuesta beatita de la mansedumbre idiota y pasiva que algunos predicán. No encuentro respuesta activa para esa pregunta...”

Las cartas estuvieron guardadas 50 años y, mientras Mercedes estaba viva, el matrimonio comenzó a releerlas por primera vez. “Azorosamente tomamos tres de distintas fechas y nos pa-recieron vitales, incluso más interesantes para el conjunto de la sociedad que para nosotros mismos”.

Tras la muerte de Mercedes, sus diez hijos se ocuparon de guardar las cartas en carpetas, para luego digitalizarlas, lo que recayó principalmente en Roberto, quien es psicólogo, y Francisca, periodista. Ahora quieren clasificarlas en orden cronológico. “Mi idea era transformarlas en un libro y quería que estuviese viva para que le presentáramos en junio, pero eso ya no se va a poder. El 25 de diciembre habríamos cumplido 55 años”, dice Celedón.

Roberto y Mercedes se conocieron el 12 de agosto de 1969. Él tenía 22 años y recién había dado su examen de grado como abogado de la Universidad de Chile. Recuerda con precisión ese día: “Iba manejando mi Fiat 600 cuando, al llegar a la esquina de Irrazábal con Salvador, vi que el paradero estaba lleno de gente, así que me ofrecí a llevar a alguien hacia el oriente. A unos 15 metros vi a Mercedes; le hice señas de que iba hacia arriba, ella le consultó a su amiga y me respondieron positivamente. Ella se subió en el asiento de atrás y la amiga adelante. Eran las siete de la tarde y les pregunté a dónde se dirigían. Me contaron que estudiaban Derecho en la Universidad de Chile e



Celedón cuenta que en 1990 le ofrecieron ser embajador en Holanda. “pero (Aylwin) dijo que yo tenía tantos hijos que era imposible que con ese sueldo pudiera educarlos fuera del país”.



Roberto y Mercedes se conocieron en 1969. Él iba manejando su Fiat 600 y al llegar a la esquina de Irrazábal con Salvador donde había mucha gente, se ofreció a llevar a alguien. Mercedes y su amiga se subieron al auto.

iban a hablar con Víctor Jara, a quien querían invitar a una peña. Me llamó la atención que su apellido fuera Bulnes, porque todos los que yo había conocido en la escuela de Derecho eran de derecha. Ahí ella me explicó que era católica y creía que los cristianos tenían que estar por el cambio social. Me sorprendió, porque tenía la misma posición mía: yo desde que salí del colegio, empecé a militar en la DC y era un dirigente juvenil muy activo. Así que la conversación fue con la niña que iba en la parte de atrás”.

Cuenta que Víctor Jara, quien había ganado el Festival de la Nueva Canción Chilena de la Universidad Católica, no se encontraba. Entonces Celedón se ofreció a llevarlas a sus casas. “Dejamos primero a su amiga y ahí Mercedes se sentó adelante y seguimos conversando. Cuando llegamos hasta la suya, continuamos en el auto. Le pedí su teléfono y cuando llegué a mi casa le dije a mi mamá: estoy muy feliz porque hoy conocí a mi mujer”. A los dos días (cosa poco prudente por aquella época) Roberto llamó a Mercedes para invitarla a salir. “En esa primera cita le confesé que quería tener una relación seria y ella sin dudar, aceptó. A los diez días le pedí matrimonio. A los 7 meses nos casamos y nuestro primer hijo, Gonzalo, nació a los 9 meses y dos días”.



Mercedes tenía 23 años y Roberto 26 cuando fueron tomados presos. Durante cerca de 18 meses, el matrimonio se escribió 378 cartas.

Con la revista Análisis a un punto de cerrar por falta de recursos y los escuálidos ingresos como abogados, la situación económica se resintió, pero eso no les impidió sumar un décimo hijo, Rafael. Es Francisca quien cuenta la historia: “Mis papás fueron a agradecer a las hermanas de los Sagrados Corazones por una carta muy linda que les habían mandado para Navidad; en la puerta se encontraron con una de las monjitas que cargaba una guagua que no paraba de llorar y les contó que la habían dejado en la Iglesia de San Gregorio. La mamá la tomó en brazos para calmarlo: mi papá la quedó mirando y le dijo: ‘podría ser nuestro’, a lo que ella contestó que sí. Fue un 22 de diciembre de 1989 y el 24 en la tarde el Rafa llegó a la casa y en ese mismo momento se convirtió en el hijo adorado”.

Ahora los hermanos ríen y Roberto hijo cuenta: “Hay una carta que descubrimos donde el papá decía que quería tener 10 hijos con la mamá, así que había que cumplir”.

Santiago 18 de abril de 1974
“Amor mío

Quiero tener 10 hijos tuyos, nuestros, como mínimo. Me encantas como madre, como mujer, esposa, hija, como abogada. Desfilantemente, te adoro. Me enamora de mi princesita adorada y por tan largos años, esperada. Ayer pensaba que podríamos tener una primera generación de 7 hijos y luego otra como a los 40 años, aprox. Eres preciosa como mamá”.

Francisca cuenta: “La mamá confiaba en la Divina Providencia y siempre aparecía algo. Como en su oficina de abogados ellos no tenían una tarifa, a veces les pagaban con comida; unos agricultores en Buin, por ejemplo, llegaron con un saco de arroz de 100 kilos y otro igual de porotos. Cuando se abrió la estación de Mega, la invitaron al programa ‘Cordialmente’, con Julio Videla para hablar sobre cómo una familia de 9 hijos adopta a un décimo. La entrevistaron junto con algunos de nosotros y le dieron el premio de la ‘Mamá Lucchetti’ con un año de pastas gratis que nos duró 3 meses. Y entre el arroz, los porotos y los tallarines efectivamente se cumplió lo de Dios proveyó. Hasta que laboralmente les empezó a ir mejor y nosotros fuimos dejando la casa”.

En el 2020, Mercedes Bulnes asumió como la abogada de una de las denunciadas del caso de Martín Pradenas, condenado como autor de siete delitos sexuales, entre ellos el de la joven de 19 años, Antonia Barra, quien se suicidó en 2019.

El 2021 el matrimonio entró directamente a la actividad política. “A raíz del estallido social y la demanda por una nueva Constitución, me ofrecieron ser convencional por la Región del Maule y mucha gente también se lo propuso a ella, pero concor-

“Como pareja pasamos juntos los momentos más difíciles: la prisión, consejos de guerra, el exilio, el retorno. Trabajamos juntos en la profesión de abogados. Vivimos todo juntos, siempre juntos”.